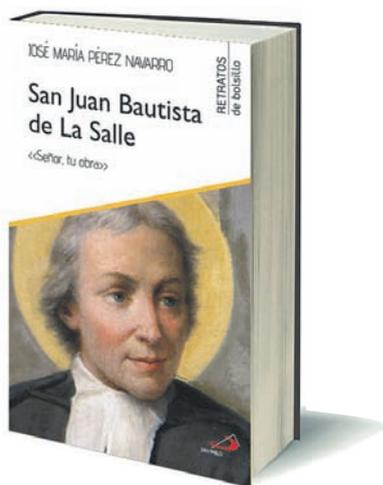




Libros
Manuel Bru

300 años de Juan Bautista La Salle

Título: *San Juan Bautista La Salle.*
«¡Señor: tu obra!»
Autor: José María Pérez Navarro
Editorial: San Pablo



José María Pérez Navarro trata a su fundador con rigor histórico, **pero al mismo tiempo con el cariño** de quien escribe la biografía de su padre espiritual



El 17 de abril de 1719 en Ruan (Francia) muere un sacerdote nacido en Reims en 1651 y que ha fundado una institución formada exclusivamente por laicos que viven en comunidad y consagran su vida al servicio educativo y evangelizador de los niños, con preferencia a los más pobres. Este grupo está formado por unos 120 maestros que se llaman «hermanos» y dirigen 26 escuelas. Tres siglos después, la institución creada por Juan Bautista de La Salle se extiende por 80 naciones de los cinco continentes donde se educa y evangeliza a más de un millón de alumnos en sus 1.083 centros educativos. Estos centros están atendidos por más de 90.000 educadores (de ellos, 3.695 hermanos de La Salle). En sus aulas hay niños y jóvenes de todos los países, culturas, razas, medios económicos y religiones. Su lema de actuación es *Fe, fraternidad y servicio*.

La editorial San Pablo acaba de publicar con motivo de este tricentenario una biografía de La Salle. En las 120 páginas del libro se nos ofrece un recorrido cronológico al mismo tiempo que espiritual del fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, destacando fragmentos significativos, como la vocación religiosa, la conversión de La Salle, y las desilusiones sufridas hasta en su lecho de muerte.

San Juan Bautista La Salle nació en Reims en 1651 en una familia acomodada de juristas. Cuando murieron sus padres tuvo que encargarse de la administración de sus bienes y se preparó para ser sacerdote, siendo ordenado en 1678. La gran mayoría de la población vivía en condiciones de extrema pobreza. Solo un número reducido podía enviar a sus hijos a la escuela. Conmovido, tomó la decisión de poner todos sus talentos al servicio de esos niños. Abandonó su casa familiar y se fue a vivir con los maestros, renunció a su canonjía y su fortuna, y organizó la comunidad que hoy llamamos Hermanos de las Escuelas Cristianas.

La Salle y sus hermanos lograron crear una red de escuelas de calidad, caracterizada por el uso de la lengua vernácula (francés en vez de latín), los grupos de alumnos reunidos por niveles y resultados, la formación religiosa preparada por maestros vocacionados y la implicación de los padres en la educación. Fue un pedagogo innovador al proponer programas para la formación de maestros seculares, cursos dominicales para jóvenes trabajadores y una de las primeras instituciones para la reinserción de delincuentes. En 1950 (50 años después de su canonización), La Salle recibió el título de santo patrono de los educadores.

El autor del libro, José M.ª Pérez Navarro, es hermano de La Salle y director del Instituto de Ciencias Religiosas San Pío X. Trata a su fundador con rigor histórico, pero al mismo tiempo con el cariño de quien escribe la biografía de su padre espiritual.

La ecología, «una vocación de amor»



¿Es la ecología parte de la vocación cristiana? La Universidad Eclesiástica San Dámaso así lo cree, y por ello ha asumido el reto de editar una revista sobre Iglesia y medio ambiente. *LandsCare (Cuidado de la tierra)*, dirigida por el ingeniero forestal y profesor de la Universidad Rey Juan Carlos Pablo Martínez de Anguita, se presentó el 3 de abril con su segundo número recién impreso. Gerardo del Pozo, catedrático de Teología Dogmática de San Dámaso y miembro del consejo editorial de *LandsCare*, explicó que esta publicación «pretende hacer llegar a cualquier católico los contenidos de la fe cristiana sobre la creación, en particular la encíclica *Laudato si*, para hacerlos parte de nuestra vida cotidiana». En efecto, «la vocación a ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una experiencia virtuosa». Como ocurre con otras dimensiones de la vida cristiana –matizó– no todos pueden comprometerse igual. «Pero debemos apoyarla y no cerrarnos a ella», subrayó. Esta vocación –profundizó Martínez de Anguita– es además «una vocación de amor, porque es la respuesta a un amor previo que se nos ha dado» en la creación. El objetivo de este de momento humilde proyecto –una veintena de páginas editadas cada cuatro meses– es ayudar a contemplar la belleza de la creación, presentando lugares, especies, etc.; compartir buenas prácticas e iniciativas ecológicas en la Iglesia, mover a la acción «y, mediante todo ello, disfrutar».

María Martínez López

De lo humano y lo divino

Hambre enorme de Dios

J. C. *El sueño de Dios*, recién publicado en la editorial Homo Legens, ha sido el proyecto que más le ha exigido y el más arriesgado de los que ha emprendido Miguel Aranguren. Novelar la vida oculta de Jesús, de la que no se conoce apenas nada, no era sencillo, y le ha llevado al escritor siete años de trabajo. Pero si la Sagrada Familia se desenvuelve con naturalidad en las 577 páginas de la obra es en gran medida gracias al «mucho trabajo de documentación, de lectura, de consultar mapas, fotografías...», asegura Aranguren. Esto «me ha permitido situar a los personajes en su contexto y que rezumaran la vida oculta que no nos cuenta el Evangelio». Sin embargo, la Sagrada Escritura «ha sido fundamental en todo el proceso y me ha permitido no caer en el ámbito de la fantasía o de una interpretación demasiado personal». Con todo, la obra se trata de una novela. «Yo no soy teólogo, ni escritorista y no tengo ninguna autoridad, ni pretendo tenerla. No me quiero arrojar ninguna voz cuando hablamos de los orígenes y la fundamentación de una fe. Es una visión concreta de un escritor». De esta forma, J. C. *El sueño de Dios* «está escrita desde el foco de un narrador omnisciente» y «habla de mi Jesús. Aquí el posesivo es importante».

El germen de la novela se encuentra en 2011 tras la visita del autor a un centro de formación profesional de adolescentes. «El capellán me decía que, a pesar del paganismo generalizado, hay un hambre enorme de Dios, y que lo que le hacía falta a la juventud era una novela que hablara de Jesús. Poco después fue la JMJ de 2011 con Benedicto XVI y esto me hizo ver que en efecto era así. No había ninguna razón explicable para que en el mes de agosto, con el calor que hace en Madrid y los pocos alicientes que puede haber, medio millón de jóvenes de todo el mundo viniesen a ver a un anciano». Fue el empujón final para que Aranguren se embarcara en la que es su duodécima novela. «Después, me desvinculé un poquito de lo que podría llegar a ser una novela juvenil. Dejé que fuera el libro el que me fuera pidiendo el tipo de lenguaje y el contenido».

Al final el libro, dirigido a todo tipo de lectores –católicos o no– es el resultado de «preguntarme cómo podía comunicar a tantísima gente alejada de Dios, o para la que Dios no ocupa un lugar importante en su vida, un mensaje y una vivencia que ha cambiado la existencia de millones de personas».

José Calderero de Aldecoa @jcalderero